

Respuesta a Rachel Schwartz

Por Luis L. Schenoni*

Rachel Schwartz me honra con sus generosos e incisivos comentarios tras su lectura de *Bringing War Back In*. Es particularmente gratificante notar los muchos puntos de diálogo entre nuestras investigaciones sobre cómo la guerra internacional (en mi caso) y la guerra civil (en el suyo) influyen en la formación del Estado a partir, entre otras cosas, de las dinámicas de posguerra que generan. Schwartz consigue reflejar la interacción de estas dos literaturas con maestría en su reseña. En ella se pregunta: Si bien la victoria y la derrota en los conflictos internacionales tienen efectos de largo plazo en la capacidad de los Estados, ¿qué tan permanentes son estos efectos sobre las preferencias de las élites? ¿Qué tan intensas tienen que ser estas guerras para lograr tal efecto? ¿Y cómo interactúan las guerras civiles y las internacionales en estos procesos? Estos puntos son sumamente importantes para pensar la guerra internacional y la civil en tanto tipos ideales e iluminar una agenda fértil y prometedora en la intersección de ambas.

Primero, en lo que respecta a los efectos de largo plazo que las guerras internacionales tienen en las preferencias de las élites, dos puntos me parecen de capital importancia: el modo en que estas llevan a 1) la aparición de nuevos actores, y 2) cambios en las identidades (más allá de las preferencias) de las élites tanto periféricas como centrales. El caso más obvio de un nuevo actor que cambia permanentemente las relaciones de poder entre élites centrales y periféricas es la expansión (a veces la mismísima creación) de unas fuerzas armadas nacionales. En la América Latina del siglo XIX, sectores de la élite favorables y contrarios a la formación del Estado pujaron por el control de gobiernos provinciales y nacionales haciendo uso, muchas veces, de milicias locales. Mientras que las guerras civiles perpetuaron esta forma de organización militar, las guerras internacionales obligaron a formar y expandir unas fuerzas armadas de carácter nacional. Estas fuerzas armadas suprapartidarias, cuando victoriosas, casi siempre se consolidaron como un nuevo actor superador de las antiguas dicotomías. En general exigieron la abolición de las milicias locales y se avocaron a una protección pretoriana del Estado, responsable de pagar el sueldo de sus soldados. Las fuerzas armadas victoriosas inclinaron así la balanza a favor del Estado, llevando a cambios profundos en ambos sectores de la élite —no sólo las élites periféricas o antiestatales—. Desde ya, el nacionalismo surgido de la victoria internacional no aceptó compromisos con los traidores a la patria y las élites peri-

* Luis L. Schenoni es profesor asociado en el Departamento de Ciencia Política de University College London. 29/30 Tavistock Square, Londres WC1H 9QU, Reino Unido. Tel: +44 (0)20 7679 4999. Correo-e: luis.schenoni@ucl.ac.uk.

Recibido el 13 de septiembre de 2024 y aceptado para su publicación el 6 de octubre de 2024.


féricas se vieron forzadas a aceptar el proyecto centralista, no sólo ocultando sus preferencias, sino transformando su identidad. Pero lo más interesante, en mi opinión, es que las élites centrales también cambiaron como producto del conflicto, generalmente cediendo en puntos clave —relativos, por ejemplo, al tipo de régimen y carácter unitario o federal del proyecto estatal—. Los mecanismos por los cuales la guerra cambia las identidades de las élites en ambos campos requieren, como lo señala Schwartz, mayor investigación. Un factor es el esfuerzo de guerra (tanto a nivel de soldados y oficiales en el combate como en la población en general) y su efecto sobre la percepción de todos los actores respecto de sus intereses económicos y la extensión de la nación.

Este punto está indefectiblemente ligado a la segunda pregunta de Schwartz sobre la intensidad que estos conflictos deben tener para convertirse en una experiencia transformadora de tales características. Este es un punto esencial, en mi visión, a la hora de diferenciar entre las guerras civiles e internacionales. En el siglo XIX, los ejércitos que lucharon en las guerras civiles de América Latina normalmente movilizaron a miles de soldados, mientras que los ejércitos de las guerras internacionales se cuentan en las decenas de miles y en el caso de la Guerra del Paraguay, cientos de miles.¹ El tamaño de los ejércitos, por otra parte, es una buena aproximación al tamaño relativo del esfuerzo de guerra —en impuestos, conscripción, niveles de represión, etcétera—. Claro, esto es una generalización y ciertamente ha habido algunas guerras civiles más severas que algunas guerras internacionales. Por ejemplo, la Guerra Civil de Estados Unidos puede equipararse a la Guerra del Paraguay, mientras que la Guerra Ecuatoriano-colombiana de 1863 involucró ejércitos de apenas 6000 hombres que chocaron en una única batalla en Cuaspud. Sin embargo, también hay diferencias *cualitativas* entre el conflicto interno y el internacional que debemos considerar. Una diferencia cualitativa particularmente notable es que, mientras que las guerras civiles tienden a dividir a élites centrales y periféricas y fortalecer a las milicias y estructuras políticas de cada facción, las guerras internacionales más bien unen a ambos sectores de la élite y fortalecen a las fuerzas armadas del Estado nacional —claro está dependiendo de su resultado—. Aun así, es preciso reconocer que estos son tipos ideales y que guerras civiles particularmente intensas, como la de Estados Unidos en el siglo XIX o la de Inglaterra en el siglo XVII, sin dudas, contribuyeron a la formación de estos Estados. Más aún, algunas guerras civiles, como la Guerra de Castas en México, contribuyeron a unir a las élites contra una amenaza común surgida desde dentro del territorio nacional. Estas excepciones demuestran que las objeciones de Schwartz son pertinentes y requieren mayor investigación.

Finalmente, Schwartz identifica que las guerras civiles e internacionales se superponen en la práctica, que las guerras internacionales muchas veces desataron

¹ Véase Clodfelter (2017: 315-325), para las mejores estadísticas comparadas de estos procesos.

guerras civiles y que, en esos casos, el resultado de la contienda local muchas veces definió los destinos del conflicto internacional. Todas estas observaciones son correctas y, de hecho, de noventa y cuatro países-año en guerra civil en América Latina entre 1830 y 1914, cincuenta presentan también militarización internacional (94). En todas las guerras en América Latina durante el siglo XIX se produce al menos un episodio de rebelión que podríamos asemejar a una guerra civil. En el caso de la guerra de México contra Francia, la guerra internacional es de hecho una continuación (o una nueva fase de) la guerra civil entre conservadores y liberales. En conclusión, este punto es crucial: aunque las guerras civiles no parecen tener un impacto claro sobre la capacidad estatal en general, aquellas que ocurren en contextos de militarización internacional adquieren una relevancia singular, ya que no sólo moldean, sino que también definen, las disputas internacionales. Ejemplos históricos, como la insurrección de la Vendée durante las Guerras de la Revolución Francesa, ilustran esta dinámica. Precisamente este tipo de conflictos domésticos (también llamados procesos de extracción-coerción) despertaron el interés de Charles Tilly (1975; 1990), y aún queda pendiente una obra comparativa que explore las guerras civiles enmarcadas en contextos de guerras internacionales.

Sin duda, Schwartz identifica muchos motivos por los cuales es posible que queramos borrar la línea que separa a las guerras civiles e internacionales en este campo de estudio (véanse Lake, 2003; Cunningham y Lemke, 2013). Su reseña y su obra ayudan a preparar el terreno para que estas investigaciones se lleven a cabo. 

REFERENCIAS

- Clodfelter, M. (2017), *Warfare and Armed Conflicts: A Statistical Encyclopedia of Casualty and Other Figures, 1492-2015*, 4a ed., Jefferson, McFarland.
- Cunningham, D.E. y D. Lemke (2013), “Combining Civil and Interstate Wars”, *International Organization*, 67(3), pp. 609-627.
- Lake, D.A. (2003), “International Relations Theory and Internal Conflict: Insights from the Interstices”, *International Studies Review*, 5(4), pp. 81-90.
- Tilly, C. (1975), *The Formation of National States in Western Europe*, Princeton, Princeton University Press.
- Tilly, C. (1990), *Coercion, Capital, and European States, AD 990-1990*, Oxford, Basil Blackwell.